**EL FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES Y LA GESTIÓN DEL DESARROLLO LOCAL DESDE LA CULTURA. UNA MIRADA DESDE CAMAGUEY.**

En el contexto de actualización del modelo de desarrollo económico y social cubano, proceso iniciado en el 2011 con la aprobación de los Lineamientos del Partido Comunista de Cuba (PCC), se abren nuevas oportunidades para los municipios en relación a la gestión del desarrollo local de sus territorios en aras de conducir procesos transformadores que impacten significativamente en la calidad de vida de sus ciudadanos. En este marco la **cultura “**importa”[[1]](#footnote-1), al decir de Amartya Sen (2004), y su aporte al desarrollo humano es más visible en el ámbito local en base a la premisa de que, en esta dimensión territorial, es posible reconocer y organizar de mejor manera las necesidades y recursos disponibles.

En este escenario surge la oportunidad de financiamiento de la Cooperación Internacional[[2]](#footnote-2) al Desarrollo para un Programa de Desarrollo Local desde la Cultura (PDLC) en 12 municipios cubanos. Liderado por el Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativas Comunitarias (CIERIC), este programa se inicia en octubre de 2013 con el propósito de fomentar un desarrollo local sostenible mediante la activación de las potencialidades de la economía de la cultura y el fortalecimiento de las capacidades de los actores locales para el diseño, gestión y evaluación de proyectos, planes y estrategias de desarrollo desde una concepción cultural. Esta perspectiva implica situar en el centro de atención de los procesos y acciones, la formación de un sujeto social comprometido y con capacidad de actuación transformadora, así como la promoción de valores éticos y humanistas, una cultura del diálogo y una gestión asociada, participativa y articulada.

Privilegiar la dimensión cultural del desarrollo local, se tradujo en promover acciones para diversificar la actividad económica territorial al aprovechar potencialidades culturales sustentadas en tradiciones, recursos naturales, oficios, patrimonio edificado y todo cuanto pudiera formar parte de la identidad local. Ello sin sacrificar objetivos sociales y culturales fundamentales, y así favorecer la preservación de la cultura y de dicha identidad. Para ello la preparación de los actores locales constituye una variable esencial para lograr una gestión del desarrollo local desde la cultura.

Esta ponencia refiere en su contenido aspectos generales de la experiencia del PDLC en la provincia de Camagüey, con énfasis en las limitaciones, aprendizajes y desafíos relacionados con el fortalecimiento de capacidades en los actores locales participantes. Se alude también a la metodología empleada en la obtención de los datos y a los resultados parciales obtenidos. Concluye ofreciendo algunas pautas a tener en cuenta si de gestión del desarrollo local desde la cultura, se trata.

**El Programa de Desarrollo Local desde la Cultura en municipios cubanos***.*

El PDLC responde a la convocatoria de la dirección del país a desarrollar iniciativas que potenciaran, desde una concepción sostenible, el desarrollo económico de los territorios relacionada con la creación de una base productiva local, lo que debía reforzarse con la preservación de las identidades, la conservación del patrimonio, la dinamización de la vida cultural, así como el fortalecimiento del trabajo comunitario como vía de satisfacer las necesidades espirituales de la población de cada localidad y contribuir a su implicación de modo más directo, en adecuada conjugación sujeto-objeto del modelo que se perfecciona, y en el que no solo lo económico determina la elevación de la calidad de vida.

El PDLC se aplicó en 12 municipios de 4 provincias del país y es una expresión concreta del Lineamiento 117 que enuncia: “Aunar los esfuerzos de las instituciones educativas, culturales, organizaciones políticas, de masas, las formas asociativas sin ánimo de lucro y de los medios de comunicación masiva, en todas sus expresiones y de aquellos factores que influyen en la comunidad y en la familia, para cultivar en la sociedad el conocimiento de nuestra historia, cultura e identidad, y al propio tiempo la capacidad para asumir una posición crítica y descolonizada ante los productos de la industria cultural hegemónica capitalista” (PCC, 2017: 27).

En virtud de ello se definió, por parte de los especialistas de CIERIC, como una línea estratégica el *Fortalecimiento de las capacidades de los actores locales de los territorios de actuación del PDLC para impulsar el desarrollo local*. Es bien conocida la necesidad de conocer para transformar, y ese conocimiento, centrado en la realidad que debe ser modificada, no es posible si quienes se involucran en las iniciativas, tanto como ejecutores directos de estas, o como decisores que facilitan el camino para el cumplimiento de los propósitos tratados, no están preparados para la acción.

El fortalecimiento de las capacidades de los actores locales no se centró solo en instruir cómo diseñar el documento de proyecto que sienta las pautas a seguir para el despliegue de todas las acciones a ejecutar, sino que se incorporaron en su preparación otros asuntos: la equidad, modelos de gestión, enfoque adecuado de género y solución positiva de conflictos. En las capacitaciones asociadas a esta línea estratégica, participaron miembros de los Gobiernos Locales (pertenecientes al Consejo de la Administración y la presidencia de las Asambleas Municipales del Poder Popular), directivos y especialistas de Organismos de la Administración Central del Estado[[3]](#footnote-3) (Cultura, Educación, Salud, Trabajo, Deportes, Economía y Planificación, Finanzas y Precios, Planificación Física, Oficina de Estadísticas, la Universidad como sede central y las CUM, entre los más comunes en todos los territorios) quienes conformaron los Grupos Coordinadores y Gestores, los Equipos Asesores Metodológicos y los Equipos Técnicos Municipales. A ellos se unieron promotores culturales, instructores de arte de Casas de Culturas y centros docentes, delegados de circunscripción y sus grupos de trabajo comunitario integrado, presidentes de consejos populares, líderes comunitarios sin responsabilidades en alguna organización, trabajadores estatales y no estatales, jubilados, amas de casa.

Fueron establecidos varios niveles de participación para las iniciativas propuestas en el programa. El primero de estos se asociaba a la condición de que para poder llegar a definir una iniciativa que promueva el desarrollo local desde la cultura, se debe contar con un diagnóstico, inventario o registro de los problemas y las causas que los generan en una localidad específica. Por tanto, se debía partir del municipio, como el entorno que facilita la unidad de la población y la coincidencia de intereses, aspiraciones, modos de vida que estimulan a la búsqueda conjunta de soluciones colectivas.

Cada territorio decidió qué, cómo y dónde sería su iniciativa, lo que puede comprobarse al observar la variedad de los tipos y maneras de desplegar los proyectos impulsados. Vale destacar que, si bien la propuesta del programa incluía a especialistas foráneos (entiéndase CIERIC y COSUDE[[4]](#footnote-4) como capacitadores y patrocinadores), y decisores del territorio (directivos de cultura, gobierno y la UNEAC y el equipo metodológico y técnico asesor de cada provincia), como garantía de factibilidad del diagnóstico territorial, estos solo acompañaron y asesoraron a los grupos gestores de cada proyecto, puesto que los grupos poblacionales involucrados, preparados y capacitados para reconocer problemas y potencialidades, son los que allí viven y, en consecuencia, los máximos encargados de dirigir y organizar esa localidad en correspondencia con sus hábitos, costumbres e identidad.

**Metodología de la Sistematización de experiencias aplicada al PDLC.**

La noción más común del término “sistematización” se refiere a «clasificar, ordenar o catalogar datos o informaciones», o sea «ponerlos en sistema». Sin embargo, al hacer referencia a procesos sociales, de acuerdo con Jara (1998) la acción va más allá de obtener y organizar, sino que se habla, también, de obtener aprendizajes críticos de dichas experiencias; de ahí lo de “sistematizar experiencias”. Este autor asume como experiencias aquellos “procesos históricos y sociales dinámicos, complejos, donde intervienen factores objetivos y subjetivos que se interrelacionan”.

Se asume que “la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, 1998:10)

La utilidad de esta metodología varía en dependencia de los objetivos que se propongan. El estudio que aquí se presenta toma en consideración su contribución a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de prácticas sociales concretas. Para transformar la realidad hay que comprenderla, lo cual plantea el reto de generar conocimientos desde procesos específicos que hacen parte de esa realidad, como puede ser la gestión del desarrollo local desde la cultura.

El ejercicio de sistematizar, según Oscar Jara (1998), es un ejercicio claramente teórico; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica. La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. En tal sentido permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el cambio en los procesos. De acuerdo con ello, se trata no sólo de entender situaciones, procesos o estructuras sociales, sino de, fundamentalmente, conocer cómo se producen nuevas situaciones y procesos que pueden incidir en *el cambio* de ciertas estructuras.

Para el presente estudio se toma como referente lo planteado por O. Jara en su texto “Para Sistematizar Experiencias” (1998). Donde se incluyen los siguientes pasos:

1. El punto de partida.
2. Las preguntas iniciales.
3. Recuperación del proceso vivido.
4. La reflexión de fondo.
5. Los puntos de llegada.

En relación a la sistematización realizada, en la ejecución del PDLC en la provincia de Camagüey, se precisaron como:

1) Objetivo: identificar aspectos favorecedores y obstaculizadores de la preparación de actores locales para una gestión del desarrollo local desde la cultura;

2) Objeto de sistematización: la experiencia del PDLC en los municipios Céspedes, Guáimaro y Camagüey;

3) Eje de sistematización: línea estratégica “fortalecimiento de capacidades de los actores para el desarrollo local”.

Para la Recuperación del proceso vivido, se tomaron en consideración registros del Programa en la provincia, como son los reportes de talleres realizados en cada municipio, la ficha del documento del PDLC que define su lógica de intervención y el contexto en que se enmarca el mismo, las fichas de las iniciativas culturales impulsadas, las memorias de los talleres provinciales y nacionales hechos como evaluaciones parciales y monitoreo de las acciones ejecutadas y la relatoría del taller de cierre del programa. El ordenamiento y clasificación de los datos se apoyó en la información extraída de dichos documentos y en los resultados de un cuestionario administrado a una muestra de los actores locales participantes. La categorización ejecutada se produjo en torno a los elementos que favorecieron u obstaculizaron el fortalecimiento de capacidades, la gestión y coordinación y las iniciativas promovidas en el marco de la experiencia sistematizada.

En cuanto a la Reflexión de fondo, se enfatiza en la interpretación crítica del proceso. Para ello se recurrió a la ayuda de una tabla para codificar la información extraída, que permitiera luego el análisis-síntesis en base a los siguientes ítems, establecidos por las autoras:

1.Cursos, talleres, encuentros.

2.Capacitación, acompañamiento, seguimiento.

3.Sistematicidad, espacios de encuentro, formación y diálogo

4.Herramientas metodológicas.

5.Temáticas de la capacitación.

6.Comunicación.

7.Grupos gestores (formación, capacitación, funcionamiento).

8.Articulación (actores, formas de gestión)

9.Incorporación de decisores, del gobierno.

10.Liderazgos (si/no)

11.Visión del nexo cultura-desarrollo.

12.Marco legal rígido y obstaculizador, dinámicas económicas

13.Niveles de estabilidad, apoyo, compromiso, comprensión de los participantes en las estructuras de gestión, tiempo en la toma de decisiones, sensibilidad (si/no).

14.Promoción de valores culturales, dinamización, valorización del patrimonio.

15.Empleos, ingresos, opciones culturales.

16. Calidad de la participación.

17.Nivel conocimientos técnicos-específicos (gestión cultural, económicos, metodológicos, jurídicos).

18.Gestión del conocimiento.

19.Vínculo con la población.

20. Diversidad de actores, opiniones, visiones.

21.Presencia de lo colectivo sobre lo individual, trabajo en equipo.

El ordenamiento de los datos permitió identificar especificidades y reiteraciones que revelan las limitaciones, aprendizajes y desafíos que se detallan a continuación.

**Limitaciones, aprendizajes y desafíos en el fortalecimiento de las capacidades de los actores locales para una gestión del desarrollo local desde la cultura.**

Se identificó como una limitación, en relación a la gestión de un desarrollo local desde la cultura, la *inestabilidad de los participantes en las diferentes estructuras de gestión[[5]](#footnote-5)* creadas a propósito de la experiencia, lo cual deja entrever *poco compromiso* con el proceso, *escasa sensibilidad* hacia la alternativa que se propone y hacia los que se empeñan por concretarla con su labor. Lo cual se tradujo en falta *de apoyo* por parte de decisores claves, tanto del gobierno como de algunas instituciones que conforman los OACE, producto de una *estrecha visión del nexo cultura-desarrollo* y de la concepción economicista (productiva) del desarrollo local, antes señalada

La experiencia de la provincia Camagüey demuestra que la labor de sensibilización de figuras claves, como el vicepresidente de la economía del Consejo de la Administración Provincial (CAP), es esencial para llevar adelante un programa como el que se analiza. Cuando dicha sensibilización no es efectiva en decisores fundamentales, el avance en las acciones es casi nulo y los resultados carecen de gran significación. Todo lo cual se puede apreciar en la demora en la toma de decisiones para garantizar una buena ejecución de la primera fase del PDLC[[6]](#footnote-6) y la continuidad en la segunda etapa en el municipio Camagüey.

Otro de los atributos que limitan significativamente se relaciona con la *poca representatividad del gobierno en la figura de decisores claves* en cada uno de los espacios del PDLC (la capacitación, la gestión, los encuentros de trabajo y diálogo). Como efecto de dicha representatividad, los gobiernos asumieron un rol de receptor más que de protagonista; el cual debería desempeñar más, de acuerdo con el carácter representativo de los intereses populares de los órganos del sistema de gobierno cubano, para conducir acciones en todas las dimensiones del desarrollo humano sostenible, en el marco local en este caso. A ello se añade la *inestabilidad de los miembros de los Equipos Técnicos Municipales* (ETM), lo que impactó negativamente en la articulación de actores tan necesaria para este tipo de procesos.

A propósito del contexto que marca la experiencia del PDLC, un elemento que frenó gravemente el impulso de las iniciativas culturales, fue el *marco legal rígido y obstaculizador* para la gestión económica de las mismas. Si bien el país ha abierto posibilidades para tal cuestión en el marco de la actualización socioeconómica, el sector cultural no ha podido beneficiarse de las medidas. Y es que la CULTURA todavía se considera como un gasto público y no como una inversión.

La inexperiencia de acción respecto a *las dinámicas económicas territoriales*, influyó en retrasos en la ejecución de las iniciativas planificadas, debido a la tardanza de su aprobación e inclusión en el presupuesto anual. Esto es resultado, en parte, del *insuficiente conocimiento técnico específico* relacionado con aspectos económicos, jurídicos, de gestión cultural y metodológicos del que disponen los actores locales. Y que, por tanto, constituye otra de las limitaciones que se identifican.

Como aprendizaje sobresale *la visión del nexo cultura-desarrollo*, que se define esencialmente por una mirada a la cultura como un bien público que puede, y de hecho lo hace, transformar socialmente con impacto en lo humano, en lo económico, en lo medioambiental. La utilización de potencialidades culturales locales para impulsar acciones de desarrollo, favorece ese cambio de perspectiva que propone una concepción cultural del proceso; cualificada significativamente por instrumentos como la *estrategia sociocultural*. Vale destacar que este elemento es uno de los que más resaltaen el análisis de los datos obtenidos; se menciona como positivo en el fortalecimiento de las capacidades de los actores locales y en la gestión y coordinación de acciones de desarrollo; así mismo una visión estrecha respecto al nexo aludido, constituye la segunda principal limitación en esta clase de experiencia, y uno de los grandes desafíos para una gestión del desarrollo local desde la cultura.

En una posición equiparable aparecen: *las herramientas metodológicas*, *la articulación* (de actores y de formas de gestión económica), y *la incorporación de decisores de diferentes instancias del territorio*. Si bien algunas de las herramientas compartidas en el marco del PDLC fueron específicamente manejadas para esta experiencia en particular, la enseñanza aquí es que todo proceso de desarrollo genera necesidades de conocimientos técnicos específicos en los actores locales involucrados.

A propósito, es posible mencionar la realización de diagnósticos, la planificación estratégica, la gestión de proyectos, los estudios de factibilidad, la gestión cultural, el enfoque de género, las brechas de equidad, el consumo cultural, las industrias culturales y las dinámicas de grupo. De igual modo se deben clarificar y poner en común un conjunto de conceptos transdisciplinares básicos para la praxis, como son: cultura, desarrollo (humano, local, comunitario), participación (comunitaria, ciudadana), sostenibilidad, identidad cultural, valores culturales, concertación, medio ambiente y territorio.

Todos ellos conocidos, en mayor o menor medida por la diversidad de actores que deben integrarse en el proceso, y que por tanto pueden compartir, intercambiar y actualizar sus visiones y opiniones; aunque es deficiente su aplicación práctica. De lo cual se deriva otra gran enseñanza: la necesidad de una ***participación*** informada, diversa, donde *lo colectivo sobre lo individual* se refleje en un *trabajo en equipo* para la *toma de decisiones* en función del bien común. Y por supuesto, que potencie aquellos canales y espacios existentes en el territorio.

En otra escala de valoración, en tanto aprendizaje, emergen la *gestión del conocimiento*, *el vínculo con la población* y la existencia (o no) de *liderazgo*, cada uno de los cuales viene a confirmar lo anteriormente explicado. No obstante, en relación al liderazgo, vale resaltar que este debe potenciarse en dos entes claves: el gobierno, protagonista por excelencia de los procesos de desarrollo; y el sector cultural, como actor más especializado en una perspectiva de la cultura como oportunidad para el progreso y el bienestar social.

Como gran revelación, surge la necesidad de comprender mejor las *dinámicas económicas locales*, entre las que se encuentra la aprobación del presupuesto anual, e insertarse en ellas de forma orgánica en aras de impulsar efectivamente las iniciativas culturales. La otra cara de esta moneda es el escrutinio y monitoreo constante del *marco legal rígido*, existente en el país, que hoy obstaculiza un mayor impacto de dichos emprendimientos. Sin embargo, su carácter cambiante no puede recaer en el azar, sino que las investigaciones académicas y la sistematización de las prácticas han de influir con mayor protagonismo, lo cual constituye hoy un desafío.

Al que se añaden otros sumamente importantes, la *incorporación estable de decisores y del gobierno* y el referido *liderazgo*, ambos como garantía para la consecución de resultados positivos a propósito de la gestión del desarrollo local desde la cultura. Desde las acciones de capacitación, pasando por la planificación, ejecución y monitoreo de programas, estrategias y/o iniciativas, el gobierno y decisores claves del territorio, deben estar presentes; para entender, viabilizar, mediar, concertar, articular y conducir el proceso de desarrollo en cuestión privilegiando una gestión social del mismo.

A partir de lo aquí expresado, el análisis del desarrollo local desde la cultura en la sociedad cubana actual tiene que atender a varios aspectos que se centran en la proyección, decisiones, ejecución, control y evaluación de lo que se proyecta, ya que si se analiza la facultad de las Asambleas Municipales para influir sobre los destinos de su localidad, en cumplimiento de su esencia de representar los intereses de la población que los eligió, corresponde a los decisores promover los cambios que se requieren en la mentalidad, comportamiento y espiritualidad de la población, requerimiento que exige:

* Estrecho vínculo entre decisores municipales, líderes comunitarios y población estructurada por grupos etarios
* Amplia participación popular que favorezca conocer y poner en práctica sus propuestas como resultado de la democratización de la cultura en su más amplia expresión.
* Capacitación para actores locales y comunitarios en aspectos relacionados con el desarrollo local y sus formas de proyección y ejecución, regulaciones, metodologías, áreas de acción, tributo a la economía local.
* Contextualización de la proyección de desarrollo definida para cada territorio en atención a sus especificidades, que incluye: potencialidades materiales, humanas y financieras.
* Pleno dominio por los actores de las particularidades de su localidad, de modo que las opciones de desarrollo que se proyecten se adecuen a los estilos de vida de su población residente. Con la consiguiente distinción de lo local y la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alfons , M. (2010). *Cultura y Desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Arias Guevara, M. d. (2015). Desarrollo Local y cultura. *Temas*(83), 20-27.

Barreiro Cavestany, F. (2000, Noviembre). Obtenido de www.redel.cl: http://www.redl.cl/documentos/Barreiroindex.html.

Caballero , M. T., & Yordi, M. (2009). *EL desarrollo social y el trabajo comunitario. Teoría, metodología y prácticas cubanas.* Camaguey: Ácana.

CEPAL. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Espina Prieto, M. (2010). *Desarrollo, Desigualdad y políticas sociales.* La Habana: Publicaciones Acuario.

Jara, O. (1998). *Para Sistematizar Experiencias.* San José: Ediciones ALFORJA.

Jara, O. (2015, Septiembre 30). *Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA*. Obtenido de http://www.cepalforja.org/sistematizacion

Kovács, M. (2010). La dimensión cultural del desarrollo. Evolución de los planteamientos de cultura y desarrollo a nivel internacional. En A. Martinell, *Cultura y Desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar* (págs. 43-74). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Obuljen, N. (2009). El desarrollo mediante la cultura: cómo lograrlo? De las ideas a las políticas y a las iniciativas. *Cultura y desarrollo: ?una respuesta a los desafíos del futuro?* (págs. 11-13). Paris: Aecid-Serie Cultura y Desarrollo.

Organización de Naciones Unidas. (2015, Octubre 26). Obtenido de http:/www.unesco.org.uy/mab/fileadmin/cultura/2011/UNGA\_RES.65-166\_pdf

PCC. (2017). Lineamientos del Partido Comunista de Cuba para la atualizacion de la Politica económica y socal. La Habana.

Radl, A. (2000, Marzo). La dimensión cultural, base para el desarrollo de América Latina y el Caribe: desde la solidaridad a la integración. Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez Arce, M. A. (2008). *Técnicas Participativas.* La Habana: Ecmed.

Sen, A. (2004). How Does Culture Matter? En V. Rao, & M. Walton, *Culture and Public Action* (págs. 37-58). Stanford, California: Stanford University Press.

UNESCO. (1982). *Declaracion de México sobre las Políticas Culturales*. Obtenido de http://www.unesco.org

UNESCO. (1996). *Informe de la Comision Mundial de Cultura.* Obtenido de "Nuestra Diversidad Creativa": http://www.unesco.org

UNESCO. (2001). *Declaracion Universal sobre la Diversidad Culturales.* Obtenido de http://www.unesco.org

UNESCO. (2005). *Convencion sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.* Obtenido de http://www.unesco.org

UNESCO. (2009). *Informe "Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural".* Obtenido de http://www.unesco.org

UNESCO. (2009). *Simposio "Cultura y desarrollo ?una respuesta a los desafíos del futuro?* Obtenido de http://www.unesco.org

UNESCO. (2014). *Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo.* Obtenido de Manual Metodológico: http://www.unesco.org

UNESCO. (2015, Mayo 21). Obtenido de http://www.lacult.org/docc/1990\_Decenio\_Mundial\_para\_Des\_cult\_1988-1997\_Plan\_accion.pdf

UNESCO. (2015, Mayo 21). *Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural 1988-1997.* Obtenido de http://www.lacult.org

UNESCO. (2016). *Cultura Futuro Urbano.* París: Publicaciones UNESCO.

1. Esta palabra es una traducción del término “matter” usado por Sen en el artículo referenciado, que en español literalmente sería “cuenta”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Las contrapartes extranjeras para esta experiencia fueron la Unión Europea (UE), mediante la Embajada Británica en Cuba y la Agencia Suiza de Cooperación al Desarrollo (COSUDE) [↑](#footnote-ref-2)
3. En lo adelante OACE [↑](#footnote-ref-3)
4. COSUDE: Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo. [↑](#footnote-ref-4)
5. El PDLC en cada provincia participante creó estructuras que permitieran la gestión del mismo en diferentes niveles: un Grupo Coordinador Provincial integrado por el CAP, la Dirección Provincial de Cultura y la UNEAC; un Grupo Asesor Provincial; un Equipo Técnico Municipal y Grupos Gestores de las iniciativas culturales impulsadas. [↑](#footnote-ref-5)
6. La 1ra etapa del PDLC abarcó el período comprendido entre 2013-2016. La segunda etapa se proyecta entre 2017-2021. En la primera etapa se perdió el financiamiento del 2013 por falta de comprensión de los propósitos del PDLC y poca comunicación entre los organismos provinciales encargados de firmar los términos de referencia del programa para el primer año de ejecución. [↑](#footnote-ref-6)